



Conferencia Episcopal de Colombia
CENTRO PASTORAL PARA LA COMUNIÓN ECLESIAL
DEPARTAMENTO DE MINISTERIO ORDENADOS Y VIDA CONSAGRADA

FIESTA DEL BUEN PASTOR
Y JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

22 de abril de 2018

**FIESTA DEL BUEN PASTOR
Y JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES
22 DE ABRIL DE 2018**

SENTIDO DE LA CELEBRACIÓN



Cada año en el cuarto domingo de Pascua leemos un fragmento del capítulo 10 del Evangelio de Juan, que muestra la misión de Jesús a través de diversas imágenes referidas al tema de las ovejas y el pastoreo. En el ciclo B leemos la parte central de este capítulo que nos presenta a Jesucristo como buen pastor y destaca sus principales características. También este domingo del Buen Pastor nos invita a pensar y a orar por las vocaciones: tema eclesial que vale la pena tener presente en cada una de nuestras comunidades parroquiales.

Hoy oramos por todos los ministros ordenados de Colombia, pues llevan en su corazón sacerdotal los signos del Buen Pastor, que los ha llamado a continuar su obra en el mundo. “Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas”. “Yo soy el buen Pastor, que

conozco a las mías y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas”. Jn 10,11-18

MENSAJE PARA LA JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

En el mensaje 54 para la jornada mundial de oración por las vocaciones, el Papa Francisco recordó que “nuestra vida y nuestra presencia en el mundo son fruto de una vocación divina” y por eso es necesario un proceso de discernimiento que ayude a descubrirla.

En el marco de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos dedicada a los jóvenes, “en particular a la relación entre los jóvenes, la fe y la vocación”, que se celebrará en el próximo mes de octubre, el Pontífice reflexionó sobre tres conceptos: escucha, discernimiento y vida.

Escuchar

“La llamada del Señor no es tan evidente como todo aquello que podemos oír, ver o tocar en nuestra experiencia cotidiana”. Destacó que “Dios viene de modo silencioso y discreto, sin imponerse a nuestra libertad. Así puede ocurrir que su voz quede silenciada por las numerosas preocupaciones y tensiones que llenan nuestra mente y nuestro corazón”. Por ello, es necesario “prepararse para escuchar con profundidad su Palabra y la vida, prestar atención a los detalles de nuestra vida diaria, aprender a leer los acontecimientos con los ojos de la fe, y mantenerse abiertos a las sorpresas del Espíritu”.

El Pontífice explicó que para poder escuchar esa llamada del Señor hay que abrirse, salir de uno mismo. “Si permanecemos encerrados en nosotros mismos, en nuestras costumbres y en la apatía de quien desperdicia su vida en el círculo restringido del propio yo, no podremos descubrir la llamada especial y personal que Dios ha pensado para nosotros, perderemos la oportunidad de soñar a lo grande y de convertirnos en protagonistas de la historia única y original que Dios quiere escribir con nosotros”.

Ahora bien, reconoció que esa actitud de escucha, “es hoy cada vez más difícil, inmersos como estamos en una sociedad ruidosa, en el delirio de la abundancia de estímulos y de información que llenan nuestras jornadas”. Por ello invitó a la contemplación, a “reflexionar con serenidad sobre los acontecimientos de nuestra vida y llevar a cabo un fecundo discernimiento, confiados en el diligente designio de Dios para nosotros”.

Discernir

“Cada uno de nosotros –explicó el Papa Francisco– puede descubrir su propia vocación sólo mediante el discernimiento espiritual”. Insistió en que “la vocación cristiana siempre tiene una dimensión profética”.

Afirmó que “hoy tenemos mucha necesidad del discernimiento y de la profecía; de superar las tentaciones de la ideología y del fatalismo y descubrir, en la relación con el Señor, los lugares, los instrumentos y las situaciones a través de las cuales Él nos llama. Todo cristiano debería desarrollar la capacidad de ‘leer desde dentro’ la vida e intuir hacia dónde y qué es lo que el Señor le pide para ser continuador de su misión”.

Vivir

En el mensaje, del Papa Francisco destacó la necesidad de asumir la vocación, una vez descubierta, sin rezagarse: “¡La vocación es hoy! ¡La misión cristiana es para el presente! Y cada uno de nosotros está llamado (a la vida laical, en el matrimonio; a la sacerdotal, en el ministerio ordenado, o a la de especial consagración) a convertirse en testigo del Señor, aquí y ahora”.

“El Señor sigue llamando hoy para que le sigan –aseguró–. No podemos esperar a ser perfectos para responder con nuestro generoso ‘aquí estoy’, ni asustarnos de nuestros límites y de nuestros pecados, sino escuchar su voz con corazón abierto, discernir nuestra misión personal en la Iglesia y en el mundo, y vivirla en el hoy que Dios nos da”.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Oh Jesús, Buen Pastor,
suscita en todas las comunidades parroquiales sacerdotes y
diáconos, religiosos y religiosas, laicos consagrados y misioneros,
según las necesidades del mundo entero, al que tú amas y quieres salvar.
Te confiamos en particular nuestra comunidad;
crea en nosotros el clima espiritual que había entre los primeros cristianos,
para que podamos ser un cenáculo de oración
en amorosa acogida del Espíritu Santo y de sus dones.
Asiste a nuestros Pastores y a todas las personas consagradas.
Guía los pasos de aquellos que han acogido generosamente tu llamada
y se preparan a las órdenes sagradas
o a la profesión de los consejos evangélicos.
Vuelve tu mirada de amor hacia tantos jóvenes bien dispuestos
y llámalos a tu seguimiento.
Ayúdales a comprender que sólo en Ti pueden realizarse plenamente.
Confiando estos grandes intereses de tu Corazón
a la poderosa intercesión de María,
Madre y modelo de todas las vocaciones,
te suplicamos que sostengas nuestra fe
con la certeza de que el Padre concederá
lo que Tú mismo has mandado que pidamos.
Amén.

San Juan Pablo II



Misericordia y verdad se encuentran,
justicia y paz se abrazan.

Salmo 85, 11